

## **Chema Castiello. In memoriam.**

¿Qué perfil seleccionar, qué recuerdo, qué imagen elegir, de entre tantas que se agolpan en mi mente, que me permita fabricar sobre ella este pequeño recuerdo-homenaje a Chema Castiello?

Una vez más, un adiós intempestivo, que el ciego destino trajo a deshora y a destiempo, nos obliga a aceptar la implacable despedida, buscando dulcificarla con el bálsamo del recuerdo compartido, congratulándonos de haberlo tenido siempre cerca. Activo, comprometido, acompañando, apoyando, divirtiendo, cruzando puentes y fronteras, haciéndonos pensar...y actuar.

Probablemente ya antes de conocerlo me llegó una de esas imágenes, transmitida de manera casual por Eusebia, la madre de su amigo Cienfuegos, infinitamente agradecida a aquel chaval de 18 o 19 años que un día llamó a su puerta, tras conocerse que Cienfuegos había sido arrestado en una reunión clandestina en el cuartel en el que hacía la mili. En ese angustioso momento Chema ofrecía su apoyo -el suyo y el de "su" grupo- y trataba de quitar hierro y preocupación a su madre. Eusebia, Sebi, que como Mariana Pineda hacía las banderas y las pancartas que se le pedían sin querer saber cual era su destino, era también la madre de un chaval de barrio: "sostenerla" solidariamente constituía entonces un imperativo moral. Otras proceden de tiempos inmediatamente posteriores, los primeros ochenta. Así, la de aquel Chema que, en una airada protesta frente al matonismo fascista, acabó en el suelo, víctima de una carga policial, solo por un momento derrotado. O, en fin, el Chema que se remangaba en esos momentos de duda y tensión, para coger finalmente el toro por los cuernos; por ejemplo, la fregona con que se limpiaba el cuchitril en el que ensayaba la entonces pre-charanga Ventolin para, utilizándola a modo de batuta de director, sacarla definitivamente a la calle (y con ello a las distintas causas a las que luego serviría) como su lugar más útil y necesario.

Hay otra imagen, más avanzada en el tiempo, cuando Chema ya se había entregado a la causa de la educación antirracista. De los distintos frentes que abrió para socavar los cimientos del racismo, la xenofobia, el machismo, hemos dado cuenta en otro lugar, con ocasión del 25 aniversario del Grupo Eleuterio Quintanilla. Una organización original, que no resiste ser clasificada como grupo de renovación pedagógica o como grupo de investigación, como ONG o como campana de resonancia, pero que, a la vez integra todas esas finalidades, adoptando y desplegando sus distintas dinámicas para penetrar en la ciudad, en los centros escolares, en los espacios culturales, en las plataformas de debate, incluso en las propuestas de la administración. Su legado en forma de materiales para el trabajo docente, rigurosos, precisos, orientados, emocionalmente comprometidos, es para los enseñantes, impagable. A la vez es imposible no admirarle en el difícilísimo arte de cohesionar un grupo abierto y voluntario, sacando lo mejor de cada cual en una tarea colectiva. El grupo Eleuterio Quintanilla es también su legado y, con seguridad, seguirá inspirándolo.

Lo he dicho en ocasiones anteriores, en alguna de las cuales él estaba presente. Me alegro de haberlo hecho y lo reitero aquí. Si alguien me pidiese consejo técnico, preguntando quien podría informar con rigor y criterio sobre la educación en Asturias, le remitiría, sin pensarlo a Chema. El cruce que hizo entre los caminos políticos, sindicales, culturales, docentes, entre sus tareas como maestro, enseñante sindicalista, orientador, director de instituto... comprometieron su mirada, nunca ingenua, sino informada, críticamente informada. Ningún discurso vano, tópico, fácil... Ningún caso sin atender y entender como director u orientador, ninguna oportunidad sin empujar y ayudar a crecer como docente. Él, y otros como él, conforman los mejores perfiles para pensar la educación en nuestro país. Ríos de tinta corriendo entre los políticos de la educación, entre los historiadores y analistas de la formación del profesorado, con propuestas sucesivas y contradictorias sobre si una formación inicial y/ o permanente, si general o

especializada, dirigida u autoorganizada, práctica o teórica, incentivada o no... Creo que Chema habría podido decir mucho y bien si se le hubiera escuchado. Y por eso yo remitía, sin dudarle, a él.

Finalmente, una última imagen, la de la defensa de su tesis doctoral sobre educación antirracista que San Fabián y yo tuvimos el lujo de orientar (no necesitó dirección). Quienes hayan asistido a aquel acto coincidirán seguramente conmigo. Chema concedió a las formas y el protocolo académico solo el valor, vicario, que estas añaden al discurso -a la defensa de la tesis que se sostiene- pero sin caer en absoluto en la tentación de sustituirlo o minimizarlo: de pie, dirigiéndose alternativamente al tribunal y al público, sus palabras hablaron en aquel acto, alto y claro, de la desigualdad, la injusticia, el racismo y la xenofobia, probando con datos, con cifras, con demostraciones, sus efectos, apelándonos como docentes, precisando rigurosamente los marcos escolares en que se cobija y anida esa pandemia. Ese día sentí personalmente que la Facultad de Educación se había hecho más grande.

Con su especial y característico sentido del humor, un día, cuando éramos vecinos me dijo “que no Aida, que yo no tengo perras para comprar un piso...ni las voy a tener nunca”; repetidamente rebatía mis objeciones en contra, hasta sancionarlo definitivamente: “Te digo que no. Es así. Cuando muera, en mi tumba habrá el siguiente epitafio: aquí yace un hombre incapaz de ahorrar un duro”. Y sí, hablamos de un hombre generoso con la vida, y con la elegante manera de llevarla...

Aida Terrón.